UN ARCA DE NOÉ EN el corazón DE CADA ADULTO

Amanda Céspedes*

** Amanda Céspedes: Médico Neuropsiquiatra Infantil U. De Chile. Postgrado U. Degli Studi de Turín, Italia. Desarrolla y promueve el conocimiento del cerebro infantil aplicado a la educación. Escritora.*

UN ARCA DE NOÉ EN EL CORAZÓN DE CADA ADULTO

El año 2008 la organización internacional Crop Trust, junto con el Centro Nórdico de Recursos Genéticos y el Gobierno de Noruega, construyeron una enorme bóveda a 130 m sobre el nivel del mar en la isla de Spitzbergen, perteneciente al archipiélago de Svalbard, a medio camino entre Noruega y el Ártico, un lugar sin fenómenos sísmicos y extremadamente frío. Allí se almacena el mayor banco mundial de semillas del planeta. **Sus reservas totales ascienden a 1.125.000 semillas, con casi 5.500 especies y 89 bancos de genes.** Tiene como propósito conservar la biodiversidad agrícola del planeta, proteger este material genético de posibles desastres naturales, guerras y otras catástrofes y para la investigación alimentaria. Ha sido llamado Arca de Noé vegetal, Bóveda del Fin del Mundo. **"La bóveda funciona como un seguro para el suministro actual y futuro de alimentos",** declaró la ministra de Desarrollo Internacional de Noruega, y efectivamente ha sido concebida como una reserva mundial de supervivencia alimentaria. La vida natural de las semillas que se dispersan está amenazada por numerosos factores ambientales, de modo que este proyecto de conservación y protección es una garantía de reservas para los países.

En el planeta viven actualmente **2.200 millones de niños menores de 14 años:** ¡exactamente el doble de la cantidad de semillas almacenadas en Svalbard! Esos niños y niñas constituyen un seguro para la supervivencia de la especie y del planeta y para la construcción de un mundo mejor; son semillas que, en palabras de W. Heydecker, autor de Seeds Ecology, **simbolizan la multiplicación y la dispersión, la continuación y la innovación, la sobrevivencia, la renovación y el nacimiento.** Pero, a diferencia de las semillas vegetales, no es posible almacenar niños en bóvedas herméticas para ponerles a salvo de las catástrofes y mantener una reserva de vida futura. Los niños nacen y, del mismo modo que las semillas en sus ambientes naturales, se dispersan por el planeta y se exponen a todas las inclemencias imaginables, de tal modo que **cada 5 segundos 1 niño morirá en el mundo,** la mayoría de quienes mueren tiene menos de 5 años. **Más de 110 millones de niños no irá a la escuela, de los cuales 2/3 son niñas. Millones de niños continuarán viviendo en la pobreza multidimensional, serán vulnerados día a día, explotados, víctimas de racismo, discriminación, maltrato, abuso sexual, crímenes de guerra y muchas otras inclemencias sociales.** Para ellos no existen bóvedas donde preservarles y protegerles, de modo que los esfuerzos de toda la sociedad deben dirigirse a crear entornos de seguridad integral en los distintos escenarios donde se mueven los niños, donde crecen e interactúan.

Esa es la verdadera tarea de la educación: educar a los adultos que caminan junto a los niños para que se hagan responsables de promover entornos de seguridad integral, bóvedas de protección amorosa y respetuosa, que garanticen que cada niño sobre el planeta pueda ser efectivamente la reserva viva de construcción de un mundo mejor. **Nadie puede restarse de esta misión.**